

à cosa alguna, así los ministros no han de tener otras obras, y acciones, sino las que les diere la deliberacion del Señor, que los tiene à su lado. No acredita menos suspendido el rigor de los castigos por los ministros al respeto, que en no delinquir le tienen los vassallos, que la espada al valiente, quando siempre en la bayna de miedo ninguno se atreve à ocasionarle que la saque. Al que siempre la trae en las pendencias desnuda, espadachin, y reboltofo le llaman, no esforzado. No es mas descredito muchas muertes en vn Medico, que muchos castigos en vn Rey. Sean, pues, al lado del Rey sus ministros como la espada. Esta (Señor) importa, y por esso se trae para la defensa de la propia persona al lado; y los que estiman su persona, y vida, no solo miran que sea de buena ley, sino que la prueban, por si salta de vidriosa, ó se queda de blanda, lo que resulta del mal temple. Lo mismo, y con mas razon, y cuidado se debe hazer con los ministros, que se traen al lado: Probarlos (Señor) que no salten con la passion fuera de los limites de la equidad, y justicia, y quedar se por el interés torcidos, y con bueltas. Y mejor que falte, y se quede en las pruebas para el defen-gaño del Principe, que los despachos, y Tribunales para ruina de la Republica: quanto es mejor, que la mala espada se quiebre, y tuerza contra la pared probandola, que en la pendencia con manifesto peligro del que se fió de ella?

Que esto se deba hazer, y que se aya hecho, yo lo probaré con exemplos magnificos de vn Emperador, y vn Sumo Pontifice. Fadrique Furio, en el Tratado del Consejo, y Consejeros, refiere de Erasmo en el Pane gyrico al Rey Don Felipe Segundo estas palabras: *Para conocer el Principe si los Consejeros le aconsejan fielmente, sinja pedirles consejo en cosas que son contrarias al bien publico. diziendoles, que aunque sean tales, todavia importan al Real servicio por ciertos diseños, como seria romper leyes importantes, privilegios grandes, poner tributos excessivos, y otras semejantes: y de la respuesta que los Consejeros le dieren, puede en alguna manera colegir, que tal*

es su amor para con la Republica. Esto (Señor) expressamente es aconsejar, que se prueben los ministros. Y si bien Erasmo en otras cosas fue Autor sospechoso, este consejo está Catholicamente calificado. No con menos Magestad; que la de vn Emperador refiere la *Historia Tripartita*, lib. 1. cap. 7. *Que Constantino Emperador quiso saber si los que le servian, y aconsejaban eran fieles: y publicò, que todos los que quisessen dexar la Fè de nuestro Redemptor Jesu Christo, y bolver à servir à los Idolos, lo pudieffen libremente hazer, que el no dexaria de servirse de ellos, y tenerlos por amigos. Dexaron algunos la Fè, y bolvieronse à ser Idolatras, y el Emperador no se sirviò mas de los que la dexaron.*

Y porque ay mas Sacrosantamente superior dignidad à la Imperial en el Vicario de Christo, sucessor de San Pedro, referirè de Paulo Jovio, lib. 43. otra prueba de Consejeros: *Paulo Tercero, Pontifice Maximo, vsaba de esta sagacidad para conocer la aficion de los hombres, y saber sus voluntades. Proponia sin necesidad algun negocio, en que huviesse ocasion de porfiar; y dezia à los Cardenales, que dixessen su parecer: y de sus porfias aprendia las respuestas para los Embaxadores de los Principes.* Estos exemplos refiere el Doctor Bartolomè Filipe en su doctissimo libro del Consejo, y de los Consejeros de los Principes, en el Discurso 6. Es tan importante la imitacion de este modo de probar los ministros, y Consejeros, que porque ay otra mayor Magestad que la del Sumo Pontifice, que es la de Christo nuestro Señor, Dios, y Hombre verdadero. Con vn exemplo fuyo canonizaré esta doctrina, porque toda ella, como he propuesto, sea imitacion de las acciones de Jesu Christo verdadero Rey. Fè Catholica es, que el Hijo de Dios, quando preguntaba algo à sus Discipulos, sabia lo que avian de responderle: De que se sigue, que se lo preguntaba para rentarlos, que es probarlos; y assimismo para dàr exemplo à ellos, que le avian de suceder en el cuidado de las almas, y à los ministros, y Reyes; supuesto, que si el mismo

Dios

Dios no los revela lo que les han de responder à lo que preguntan, lo ignoraran. Pruebasse literalmente, que Christo preguntando tentaba à sus Apostoles, Ioan. 6. *Dicit ad Philippum: Unde ememus panes, ut manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset factururus.* * *Dixo à Filipo: De donde comprarèmos panes para que coman estos? Empero dezia esto tentandole, porque èl sabia lo que avia de hazer.* Viene tan à proposito esta palabra *Tentar* à la comparacion de la espada, que yo hago con los ministros, pues vulgarmente llaman *Tentar la espada* al probar su tieffo, y temple, que no es niñeria el ponderar la alusion, que en otras voces lo es. En San Matheo, cap. 16. San Marcos 8. San Lucas 9. se lee: *Interrogavit Discipulos suos dicens: Quem me dicunt esse turba?* * *Preguntò à sus Discipulos, diciendo: Quien dicen las gentes que soy?* Esta fue la mas grave prueba en que Christo preguntò à sus Discipulos, por ser la que ocasionò la confesion de San Pedro, respondieron: *Unos dicen eres Juan Bantista, otros Eliás, otros Jeremías, otros que pareces vno de los Profetas, otros que resucitò vno de los Profetas.* Respondieron los Apostoles à la pregunta *¿* que avian oido. Entonces les dixo Jesus à ellos: *Vosotros, quien dezis que soy? Respondiendo Simon Pedro, dixo: Tu eres Christo Hijo de Dios vivo.*

Querria Christo, que la confesion de que era Hijo de Dios, precediesse à la eleccion de Pedro, para declararle por piedra, sobre que avia de fundar su Iglesia. Pregunta à todos: *Quien dezian las gentes que era?* Todos respondieron lo que avian oido. Quando preguntò à todos: *Quien dezian ellos que era?* Solo Pedro dixo, que Hijo de Dios vivo. Esto probarlos fue à todos, pues preguntaba lo que sabia le avian de responder, por dos razones: *La vna*, para dár exemplo à todos, de que pues èl, siendo inefable sabiduria, probaba à los suyos, los que por ser hombres viven las ignorancias del cuerpo, hagan lo mismo con los que siendo tambien hombres, no son Apostoles: *La otra*, para

en-

enseñar à los Reyès , que el primer puesto , el mayor cargo de su gobierno , la suma dignidad no la han de dár por afición tuya , ni dexar que se la sonfaque la maña , ni que se la arrebate la negociacion , sino que la adquiera el merito del que probandole entre todos los demás , se adelanta en la fé , y en los servicios , y suficiencia para aquel cargo. Por esto luego que le confesò por Christo Hijo de Dios vivo, le dixo : *Bienaventurado eres Simon Bar-Jona, porque la carne, y la sangre no te lo revelò, sino mi Padre que està en el Cielo. Yo te digo à ti, que tu eres piedra, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia.* Fue dezir : Los demás refieren lo que les dixeron las gentes , y tu lo que te dixo mi Padre. De manera , que para el ministerio superior despues de la prueba , entre los demás se ha de escoger el que en su respuesta no dize palabra alguna de la nota de carne , y fangre.

Bastantemente dexo fortalecida mi proposicion de que conviene que los ministros los pruebe quien los tiene al lado , como la espada , à quien acabare de compararlos. Señor , no conviene tener siempre ceñido al lado al ministro , como no la espada ; esta se dexa muchas vezes en un rincón , muchas por otra , ó yà sea mas leve , ó de mejor maestro. Lo proprio se ha de preferir en el ministro : si es tan pesado , que venza para vsar de èl las fuerzas del Principe , mas es carga , que ministro : si no es de buen Maestro , discipulo de la fidelidad , de la verdad , de la humildad , de la templanza , del desinterès , mas bien acompañado anda solo el lado del Principe , que con èl. Si por nuestra naturaleza no ay hombre , que estè siempre igual consigo mismo , y son pocos los que cada dia no estàn muchas vezes consigo desiguales , como podrà ser natural cosa estàr siempre igual con otro ? Esta , yà lo he dicho , no es naturaleza , sino costumbre : y quien debe imitar à Dios , ha de advertir , que Christo nuestro Señor , Rey , Dios , y Hombre , no dixo : *Yo soy costumbre* , sino *Yo soy verdad.* Agudeza es de Tertuliano , en el libro de *Virgin. velandis* : grandes palabras son , y llenas de salud.

Sed Dominus noster Christus veritatem se, non consuetudinem cognominavit: Empero Christo Señor nuestro se llamó Verdad, no Costumbre.

Con esto he abierto la puerta à la consideracion de este capitulo, que por ser de rara novedad, ha necesitado de larga disposicion. Dexo las explicaciones Escolasticas, y expositivas al Tesoro de los Santos Padres, y à las questiones de los varones doctísimos, que en esto han escrito, antiguos, y modernos: yo solo tratarè de buscar enseñanza Política, y Catholica. Los negocios que Christo nuestro Señor dexò para despues de su muerte, y resurreccion, fueron gravísimos: El primero, hazer que los Apostoles descubriessen con su muerte, y sepultura la duda, y la incredulidad tan porfiada en algunos para enmendarla: reconocer el que amaba mas que todos con tres vezes repetido examen: dár à Pedro las llaves, y entregarle sus ovejas, lo que le avia prometido: y despues de su Ascension al Padre, elegir en Apostol à San Pablo. Descubre muchas cosas la ausencia del Principe en los que le asisten: conviene que los desampare por poco tiempo, que los dexè, que se esconda: y reconocerà presto lo mucho que en ellos tiene que corregir, y reprehender. Los Apostoles avian visto à Christo nuestro Señor resucitar muertos, y à Lazaro, no de tres días solamente, sino de quatro: ellos abrieron la sepultura, ellos se taparon las narizes por el olor de la corrupcion, aquel día mas de los tres contra su duda se añadió con Divina providencia. Avianle oído dezir, que avia de morir, y resucitar al tercero día; y dudaron, que avria podido cumplir en sí proprio, lo que le avian visto hazer, y obrar en otros. Señor, la muerte, y la ausencia igualmente son acompañadas entre los hombres de olvido. No solo olvidan al que se fue, y al que murió, sino à sí mismos. Y pues entre los Apostoles se executò esto con el Hijo de Dios en tres días de sepultura, mucho tienen todos que temer. Que los acusò el olvido, diganlo las palabras

de San Lucas 24. en aquellos dos Varones, què quando las Marias fueron á buscar á Christo en el monumento, las dixeron: *Por què buscáis al que vive con los muertos? No está aqui, mas resucitó. Acordaos de què manera os habló en el tiempo que estaba en Galilea, diciendo: Porque conviene que el Hijo del Hombre sea entregado à las manos de los hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercero dia: y acordaronse de sus palabras.* El Texto las manda, que se acuerden de lo poco que avia les avia dicho: y convence su olvido con dezir, que en oyendo las palabras se acordaron. Y lo que mas se debe ponderar, que iba allí Maria Magdalena, en cuya casa avia resucitado Christo à Lazaro su hermano. Ciego borron es de la muerte, que olvida los oídos, y los ojos, lo que oyò, y lo que viò.

Señor, si vn Rey (no digo por tres dias, sino por tres horas) se muricse de prestado para los que le asisten, para aquel en cuya casa obrò mayores maravillas, què presto se veria vivo buscar entre los muertos, y no dàr credito á lo que en su favor se dixesse, y partirse desconfiados, y verle, y tenerle por fantasma, y no creerle à el mismo hasta escudriñarle las entrañas con las manos. Todo esto sucedió á Christo Jesus, de tal fuerte, que en la *Ultima Aparición* (numera la *Septima* el R. Padre Bartholomè Riccio de la Compañia de Jesus, en su docto, y hermoso libro, *Vita D. N. Jesu Christi ex verbis Evangeliorum in ipsis nec concinnata*) antes de subir à los Cielos se lee: *Novissimè recumbentibus illis undecim apparuit. & exprobravit duritiam cordis: quia ipsi qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt.* * A la ultima estando comiendo los onze, se les apareció, y reprehendió la dureza de su corazón, por que no creyeron à los que lo avian visto resucitado. Estas cosas son tales, que en los ministros del lado se han de saber para darlas remedio, y no castigo: para mejorarlos, no para deponerlos: ni se pueden saber por los hombres, ni descubrirse de otra manera, que faltandolos algunos dias, retirandoles el abrigo de su persona. Christo que pudo

resucitar como Dios, y Hombre en su propia virtud, hizo esta prueba sabiendo los corazones de los suyos, para que el hombre que si muere no puede resucitarse, haga con la ausencia, y el retiramiento, lo que no puede hazer muriendo, y enterrado.

La causa vnica de las inadvertencias confiadas de los criados preferidos para con sus Señores, es persuadirse, que siempre han de vivir para ellos, que nunca les pueden faltar. La medicina es, que les falte algun tiempo lo que à eternidad se prometen, para que no merezcan que para siempre les falte, lo que para siempre quieren. Que dár las llaves à San Pedro, y hazerle su Vicario, y Cabeza de el Apostolado, y aguarda que esté pescando en el mar. Quiere que se acuerde de su oficio, y el barco, y las redes, que le hizo dexar de la mano; mas no quiere las dexé de la memoria, quando le encumbra en tan soberana dignidad. Conociò San Juan primero à Christo; mas Pedro en oyendole, estando desnudo, se vistió para echarse, como se echó en la mar: siendo assi, que estando vestido para echarse en el agua, se debia desnudar. Lleno està de mysteriosos preceptos este capitulo, V. Magestad les dè la atencion religiosa, con que atiende el gobierno de su inmensa Monarquía.

Dize el Texto Sagrado, que aquel Discipulo á quien amaba Jesus le conociò, y lo dixo à Pedro. Llamalos Jesus á todos, y dales que coman: y luego delante de todos pregunta à Pedro: *Simon de Juan amas me mas que estos?* Respondió: *Si señor, tu sabes que te amo.* Dixole: *Apacienta mis corderos.* Dixole otra vez: *Simon de Juan amas me?* Respondió *Si Señor, tu sabes que te amo.* Dixole: *Apacienta mis corderos.* Dixole tercera vez: *Simon de Juan amas me?* Entristeciòse Pedro, porque le dixo tercera vez: *Amas me?* Y respondiòle: *Señor, tu lo sabes todo, tu sabes que te amo.* Dixole: *Apacienta mis corderos.* Reparo (Señor) en que de todas tres preguntas, solo en la primera dixo à San Pedro, que si le amaba mas que todos

los demás. Señor, para dar à vno el primero püesto, ha se de imitar à Christo: èl no se le diò à su querido: diòsele al que le quería mas que todos, à èl : por esto se lo preguntò vna vez; y por no entristecer à los demás con el exceso de amor en la comparacion con ellos, dexò aquella clausula en las otras dos preguntas. Reparo en que le preguntò tres vezes, si le amaba. Gran cuenta tiene Christo con los yertos que sus ministros cometen. Contóle à Pedro, con la advertencia, las vezes que le avia de negar, diziendo le negaria tres vezes: aora le haze confessar tres vezes, porque hasta en el numero cabalmente se desquite la culpa, antes que le entregue sus corderos. Ofso afirmar, que luego que Christo la primera vez preguntó à San Pedro si le amaba, se acordó de que le avia negado; y pruebolo con las palabras que dixo. Respondió: *Si Señor.* Y añadió: *Tu sabes que te amo.* Esta fue razon que le mostró escarmentado de aver assegurado de sí, y por sí, que si conviniessse, moriria por Christo, y no le negaria: y por effo aviendo respondido que le amaba, siempre añade, que èl lo sabe, remitiendo su verdad, no à su afirmacion, sino à su inefable sabiduria. Mas la tercera vez que Christo se lo preguntó, dize el Evangelista: *Que se entristeció Pedro, porque le dixo tercera vez: Amas me?* Es la razon, que la primera vez Pedro se acordò de que avia negado lo que avia dicho, y prometido, para enmendarse en el modo de assegurar lo que dixesse, como lo hizo. Mas quando viò, que tercera vez le preguntaba Christo la misma cosa, reconociò, que le acordaba de que tres vezes, aviendole advertido, le avia negado. Y es diferente acordarse vno del delito que cometió, y de que ya se avia arrepentido, y de que entonces se enmendaba: de ver que le acuerde de èl el Señor, contra quien le cometió. Grandes meritos fueron para ser Vicario de Christo acordarse de la ofensa, que le avia hecho, y avia llorado amargamente para enmendarla; y entristecerse porque el Señor que fue ofendido, con el numero de las preguntas le

le acordò de su negacion, diòle las llaves del Cielo, y de la tierra.

El Discipulo amado conociò à Christo primero, y lo dixò à Pedro. Proprio es del amado conocer al amante. Pedro lo oye, y para arrojarse al mar estando desnudo se viste, y se arroja para ir à Christo. Estas son las señas del que ama, no reconocer peligro, ni temer mar, ni borrascas, y hazer finezas por ver à lo que ama, y ser impaciente de las tardanzas del barco, en que el amado, y los demàs vinieron. El que ha de ser ministro primero, no solo ha de ser el que primero se arroje en el peligro, y en las ondas, sino el que solamente se arroje. No ha de nadar desnudo, como los que no tienen el puesto que tiene: ha de nadar vestido, y con el embarazo de su cargo, y obligacion. Dixole el Señor viendo esta accion, y despues de las tres preguntas, mandándole apacentar sus corderos: *De verdad, de verdad te digo: Quando eras mozo te ceñias, y ibas donde querias: quando envejecieres, estenderàs tus manos, y ceñiràte otro, y te llevará donde tu no quieres.* Lugar difícil, que literalmente pretendo declarar conforme à lo que dize el Evangelista: *Esto dezia significando, con que muerte avia de clarificar à Dios,* aplicando à esta verdad las acciones de San Pedro. Luego que oyó dezir à Juan, que era Christo, estando desnudo se vistió para echarse en el mar, y ir à Christo sin aguardar la perezza del barco: arrojóse, fue, y llegó à Christo, donde, y quien iba: la Magestad Divina, que le vió ceñirse para nadar, y nadar, llegar à su mano, como Soberano Monarca le previno con celestial advertencia, quan diferentemente avia de navegar el gobierno de la Iglesia, que el mar, diciéndole: Pedro, siendo pescador, para arrojarte al mar tu mesmo te ceñes, y vàs donde quieres (lo que agora has hecho) mas en siendo mi Vicario en la tierra estenderàs tus manos en la Cruz, no te ceñiràs, que otro te ha de ceñir: no te será peso la tunica que tu te pones, sino tu proprio officio, y entonces iràs, no donde quieres tu,

fino donde la obligacion, y necesidad de tu ministerio, por mi servicio, y gloria te llevaré.

Señor, juntamente dà Dios con el primer puesto al ministro noticia del martyrio, que con èl le dà, y de que lo ha de llevar el oficio donde le conviene al oficio, y no donde querrà ir èl. Dizele: *Que le siga à èl solo: Y bolviendo Pedro viò à aquel Discipulo, à quien amaba Jesus, que seguia, el que se recostò en la Cena sobre su pecho, y le dixo: Quien es el que te ha de vender? Y como à este le vièsse Pedro, dixo à Jesus: Señor, qué ha de ser de este? Respondiò Jesus: Así quiero se quede hasta que yo venga, à ti qué te importa? Qué cuydado tan digno de ser primero en el zelo del Privado! Solicitar el puesto, y la dignidad del amado del Rey, y no contentarse de seguir èl solo con puesto à su Señor, sino desear, que el que ama, y le sigue sin puesto, le tenga. No sabian los zelos politicos, y carceleros del espiritu de los Monarcas, por donde se entraba al corazon de Pedro; empero San Juan, que era el querido, y es quien de si mismo, y de San Pedro escribe esto; por si, ni de si, para si no hablò. Divino, y altamente meritorio silencio! Como pudiera merecer ser entre todos el amado de Christo, quien tuviera otra cosa que desear mas que ser su amado? Esto diò à entender el proprio Evangelista; mas podria ser que yo el primero lo advierta. No con otro fin, à mi parecer, en este caso dixo de si San Juan, que era el Discipulo que amaba Jesus, añadiendo los actos tan preferidos, y exteriores, con que lo avia Christo manifestado, como en recostarle sobre su pecho, en la Cena, el ser èl quien le preguntò quien le avia de vender. Fue dezir el mismo Evangelista, viendo que Pedro preguntaba que avia de ser èl: *Yo qué tengo de ser, si soy el amado de Christo, y el favorecido?* Y por esto refirió los actos en que lo avia dado à entender Christo, y aquel en que San Pedro, y los demás, reconociendole por el Discipulo querido, le pidieron preguntasse à Christo, quien le avia de vender. No refirió el querido de Jesus el mayor favor, que fue encomen-*

dar.

Haile à él su Santissima Madre muricndo, y llamarle Hijo de Maria su Madre siempre Virgen, por ser aquel un favor de tan excelsa Magestad, y grandeza, que no se debía alegrar en propria caula por el exceso de su mysteriosa prerogativa.

Respondió Christo à San Pedro: *Asi quiero se quede hasta que yo venga, à ti que te importa?* No ha de consentir el Monarca, que le inquiete el mas preeminente ministro el intento, ni lo que calla, ni que sepa de su pecho sino lo que le dixere. Entonces (Señor) estará el lado de el Monarca bien asistido, quando el ministro à quien ama este contento con ser su amado: y el que mas le ama á él, no solo no tema que otro le siga con púesto, sino que lo procure con el rendimiento à su voluntad, de que en este suceso se le da exemplo.

Resta confiderar, despues de muerto, y resucitado, y aver subido à los Cielos, que exemplo dió politico divinamente con la eleccion de San Pablo en Apostol. Dió (Señor) exemplo à los Reyes de tan alta importancia, que temo las pocas fuerzas de mi ingenio para ponderarle. De la manera que confiesan los Filósofos, que el mayor primor de la Medicina es hazer de los venenos remedios, lo que acredita la Triaca; enseñó Christo Jesus, que el mejor primor del gobierno era hazer de los enemigos, y de los mayores, defensa. San Pablo fue infatigable perseguidor de Christo, y de los Christianos, y zeloso de la ley que profesaba, con los edictos para su prision, y muerte, ansioso discurría de vnas en otras Ciudades: guardò las vestiduras à los que apedrearon al Proto martyr Estevan. A este enemigo tan diligente, yendo à toda diligencia à exercitar contra sus fieles creyentes su odio, se le aparece en tempestad, le habla con truenos, y le ciega con rayos: derribale del cavallo, hallase caído, mira, y no ve; conoce que está ciego. No lamenta la vista, ni el golpe de la caída, ni pide à los que iban con él, que le levanten, ni les dize que la vista le

Falta; cosas todas, que á todos dicta la naturaleza en tales accidentes. Solo dize: *Señor, quien eres?* Grande espíritu aun cayendo, y antes de levantarse! que conoció, que de aquel trabajo avia de acudir al Señor, y no á los que con él iban: á saber quien era el que le castigaba, y no á convalecer del castigo. Fuele respondido: *Tu soy Jesus á quien persigues: dura cosa es para ti repugnar contra mi estímulo.* Atemorizado, y temblando dixo: *Señor, qué quieres que haga?* Qué mas evidente señal de lo que avia de ser, que tal respuesta? No dixo: *Dame Señor mi vista, que me has quitado, descansame del golpe:* luego se olvidó de sí, y creyó con supremo afecto, y se resignó en la voluntad sola de Dios, y la tuvo por ojos, y descanso. Mandóle ir á Damasco, y no replicó que le diese vista para ir. Qué Fé tan prompta! Conoció, que la obediencia suplía, y aventajaba la guía de los ojos propios. Arte de Dios, derribar al levantado para alzarle: cegar al que vé, para que sepa vér. A los demás Apostoles llamó con algarabía, á San Pablo con enojo, entre horror, y amenazas: á cada vno habló Christo en su language. San Pablo era la tempestad de los que creían en Christo, era rayo de los fieles, oyga rayos, y tempestad. Quierele para arma escogida para sí (esso es Vaso de eleccion) buscale arma ofensiva, y exercitado en serlo.

Señor, teniendo sus doze Apostoles, y electo á Pedro por su Cabeza, llenó el numero por la falta de Judas, después de su Ascension embiado sobre ellos el Espíritu Santo, qué necesidad avia de otro Apostol? Avia electo los doze viviendo, avia se le aborcado el vno que le vendió; juntos los Apostoles, para que se cumpliesse lo que dixo el Profeta, eligieron á Matias, sobre quien cayó la suerte: importaba elegir desde el Cielo vn Apostol, que se siguiese á la venida del Espíritu Santo: *Este fue Pablo* (llamemosele así) *Electo Apostol valentón de Christo.* Que le sea decente tal epiteto, lo declara el miedo que Anania confesó le tenía por perseguidor de los Christianos, y mejor las pala-

Bras de Christo à Anania: *Vè, porque este es arma escogida para mi, para que lleve mi nombre delante de las gentes, de los Reyes, y hijos de Israel. Yo le enseñaré, quanto conviene que padezca por mi nombre.* Todas las cosas à que le destina son de gran valentia, y llenas de peligros. No reparè yo sin gran causa en la novedad de elegirle en Apostol despues de los doze, y despues de la Ascension. Del mismo Santo Apostol lo aprendi en la *Epistol. ad Corinth. I. cap. 15.* tratando de como fue visto Jesus de los Apostoles, y de otros muchos por su orden, empezando de Cephaz, que es Pedro, dize: *Novissimè autem omnium tanquam abortivo, visus est, & mihi.* Mas ultimamente el postrero de todos como abortivo, fue visto de mi. Para que fuese necessaria *Esta vision* (en que le eligiò, y el Apostol llama *Abortiva*) dizelo el mismo Vaso de eleccion en esta Epistola, cap. 4. *Puto enim quòd nos Apostolos novissimos ostendit, tanquam morti destinatos; quia spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus. * Per suadòme, que à nosotras nos declarò Apostoles despues de los demás, como à destinados à la muerte; pues somos hechos espectáculo al mundo, à los Angeles, y à los hombres.* Con estas palabras parece, que no desdèña San Pablo el epitecto de Apostol valentòm de Christo. Dize fue nombrado el postrero, como destinado à la muerte, y que era espectáculo al mundo, y à los Angeles, y à los hombres con sus trabajos, peregrinaciones, borascas, destierros, azotes, y carceles; cuyo numero cuenta èl mismo gloriandose en el numero. Importa mucho (Señor) esta eleccion, que parece abortiva de ministro destinado à la muerte, y à ser espectáculo de todos por su Señor. Y à quien mas importa, es à los ministros electos antes, y entre ellos, al supremo entre todos, y sobre todos.

Si Christo no eligiera à San Pablo, quien se atreviera à reprehender en su cara à San Pedro? En la *Epistola ad Galatas, capit. 2.* Como vinièsse Cephaz à Antioquia, delante de todos me opuse à èl, porque era reprehensibile. Y mas

adelante pocos renglones : *Dixele à Cephas delante de todos: Si tu siendo Judío vives como las gentes, y no como los Judíos, como obligas à las gentes à Judaizar?* Este lugar fue batalla de las dos mas altas, y sagradas plumas entre S. Agustín, y San Geronimo. Tanto han sudado como escrito para desatar el rigor de estas palabras muchos doctísimos Escritores : los mas procuran que San Pedro , aunque fuesse reprehendido, no tuviesse culpa, ni San Pablo en reprehenderle , con muy doctas, y piadosas explicaciones. San Ambrosio en el Exameron: *For ventura alguno de los otros se atreviera à resistir à Pedro Apostol primero, à quien dió el Señor las llaves del Reyno de los Cielos: sino otro tal, que confiado en su eleccion, y sabiendo que no le era desigual, constantemente reprobàra lo que el hizo sin consejo?* Luego es utilísimo al suprémo ministro , que el Monarca despues de su eleccion elija otro, que no le sea desigual , y se atreva à contradecirle en tu cara , y à reprehenderle asperamente delante de todos. Proprios ministros escogidos por Dios, que tocando al servicio suyo , el postrero se oponga severamente al primero en publico , y en su cara: y el primero en publico , y en su cara : y el primero , ni se indigne , ni responda.

Esto (Señor) me ha persuadido siempre , que con un mismo zelo iban San Pedro , y San Pablo à vn fin : he tenido muchos años atareado mi corto entendimiento à la inteligencia de este lugar : he leído muchos pareceres eruditos , è ingeniosos. Unos dicen , que fue concierto entre los dos Apostoles , y que fue dissimulacion la de San Pedro: Otros, por no admitir en cosa tan grande la dissimulacion, por parecerles medio forastero de esta materia tan sagrada, siguen otras veredas; no obstante , que para calificar la dissimulacion les citan las palabras del Evangelio, que hablando de Christo , dize: *Simulavit se longius ire. Con dissimulacion dió à entender iba lexos.* El doctísimo Cardenal de San Xisto en este lugar entiendo: *Reprehensibilis: Reprehensibile,* por *Reprehensus, Reprehendido.* Y añade: *T por esto Pablo pro-*

Contando esta Historia, dize, por que avia sido reprehendido; conviene á saber, por los Gentiles, llevando mal la novedad. Esta novedad fue, que San Pedro comia con los Gentiles; antes que viniessen algunos de con Jacobo, y luego se retirò de ellos; así lo cuenta San Pablo en este capitulo; y á esta narracion sigue su reprehension. Gelasio I. Pontifice, tomo de *Anathematis vinculo*. San Gregorio Pontifice, sobre *Ezechiel homil.* 18. Enodio, *In defensione quarta, & quinta Synod.* tratan variamente esta dificultad.

Empero San Juan Chrysoftomo, sobre la *Epistola ad Galatas* (siendo tan amarelado Discipulo de San Pablo, que le llama *Cor mundi*, Corazon del mundo) dize: *Multi qui parum attentè legunt hunc Epistola locum, existimant Petrum à Paulo insimulari de simulatione. Verùm hoc non ita se habet, non ita se habet inquam: absit ut ita sit. Multa enim hic comperimus tum Petri, tum Pauli prudentiam in hoc adhibitam.* * Muchos, que con poca atencion leen este lugar, juzgan que San Pedro es indiciado simulacion por S. Pablo. Empero esto no es así, digo que no es así; apartese de todos entender tal. Porque en esto hallamos mucho de prudencia, así de San Pedro, como de San Pablo. O palabras, que en el precio, y riqueza se conoce las pronunciaron las minas de aquella boca de Oro! Prosigue el gran Padre en vn Panegyrico de las hazañas de la Fè à todos adelantada de San Pedro, y dize: *Unde, & Paulus obiurgat, & Petrus sustinet, ut dum magister obiurgatus obticescit, facillimè discipuli mutarent sententiam. De donde Pablo reprehende, y Pedro calla; porque en tanto que el Maestro reprehendido no responde, con mas facilidad los discipulos muden de opinion.*

Segun esto fue metodo celestial callar San Pedro á la reprehension que no le tocaba, porque viendole sus discipulos no responder, no se avergonzassen de mudar de opinion. Pruebalo así palabra por palabra el gran Chrysoftomo, y lo dize: *Quod si Petrus id audiens contradixisset; meritorò quis eum culpare potuisset, quod dispensationem subvertisset.* Porque si Pedro oyendo aquellas palabras las contradixera, podia

alguno con razon culparle, porque sabovertiera la dispensacion. Gran ministro superior Pedro! que por el servicio de su Señor se dexò defautorizar con los semblantes de la reprehension, que pospuso al negocio los privilegios de Cabeza del Apostolado, que se convenció sin tener de què, para que sus discipulos que tenian de què, se convenciesen. No ha hecho ministro à Señor tan grande servicio, ni tan costoso para el que le hizo. Gran Padre, y gran Santo ha avido, que dixo, que aunque levemente San Pedro avia delinquido, que mayor merito, que siempre està creciendo en recomendacion del servicio con las continuas controversias en el sonido riguroso de las palabras? Mal imitan esto (Señor) aquellos ministros de los Reyes del mundo, que sobre ceremonias delgadas del oficio, sobre cortesias vanas, sobre poco antes, ó poco despues, ò alborotan los Reynos, ò los pierden; y así las batallas, ò los focorros que se les ordenan.

Las mas rigurosas palabras de la reprehension fueron: *Et simulationi eius consenserunt ceteri Iudai, ita et Barnabas duceretur ab eis in illam simulationem. Y consintieron con su simulacion los demás Judios; de suerte, que tambien Barnabas fue llevado à su simulacion.* Comentalas el gran Chrysofotomo: *No te espantes, si este hecho le llama hypocresia, quiere dezir dissimulacion, porque no quiere (como primero dixè) descubrir su consejo, porque ellos se corrijan. Y porque ellos estaban vehemente asidas à la ley, por esso llama dissimulacion el hecho de Pedro, y severamente le reprehende para arrancarles la persuasion, que en ellos avia echado raizes: y oyendo esto Pedro juntò dissimulacion con Pablo, como que huviesse delinquido, para que por su reprehension se enmendassen.* Convino que San Pedro dexasse la reprehension de lo que èl tolcraba à S. Pablo, porque viendo los engañados, que su Maestro callaba, y se convencia de las rigurosas palabras del que le era inferior por las llaves, que à èl solo le fueron dadas, reconocido por Cabeza de todos los Apostoles, era el solo medio eficáz de su reduccion; pues solo ver convencido à su Maestro les pudo quitar el empa-

tho de vencerse. Señor, todos los negocios que importan la salud de muchos, si no ay otro modo. (Y pocas vezes le ay) se deben hazer à costa de los grandes ministros.

Que pudo San Pedro tolerar lo que San Pablo reprehendì à los otros en su persona, y en su cara, y delante de todos (yo lo añado à este discurso del caudal costo de mis pocos estudios: si lo aplico à proposito, el texto es irrefragable, y podrà ser alguno me lo agradezca.) *San Matheo 19.* Oponian los Fariseos à Christo acerca de la indisolubilidad del Matrimonio la Ley de Moyses: *Ait illis: Quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere uxores vestras: ab initio autem non fuit sic.* * *Dixitque Moyses por la dureza de vuestro corazon os permitiò à vosotros repudiar vuestras mugeres; mas al principio no fue assi.* Dize Christo, que Moyses lo permitiò por la dureza del corazon de los Judios; mas no dize, que Moyses pecò en permitirlo: la culpa dà à la dureza de sus corazones, no à Moyses por lo que permitiò. No de otra manera San Pedro, por la dureza de sus corazones, tolerò en ellos lo que San Pablo reprehendì despues, para que su tolerancia ocasionasse el remedio: que de otra manera, antes ocasionara escandalo, y ruina, que enmienda.

Quan fertil de las mas secretas, è importantes doctrinas Politicas Christianas ha sido este Capitulo, conocerà lo quien lo leyere, lograràlo quien lo imitare.



CAPITULO XXII:

COMO HA DE SER LA ELECCION DE
 Capitan General, y de los soldados, para el ministerio de la
 guerra? Contrarios eventos, ò successos de la justa, ò
 injusta: Y el conocimiento cierto de estas
 calidades.

¶ **P**ost mortem Iosue consuluerunt filij Israel Dominum
 dicentes: Quis ascendet ante nos contra Chananeum,
 & erit Dux Belli? Lib. Iudith. cap. i. in princip.

Tiene grandes prerogativas la materia de la guerra, y
 la eleccion de Capitan General, para que à ella preceda el
 consultarla con Dios. El se llama Dios de los Exercitos, y
 assi le llama la Sagrada Escritura. David no tuvo guerra, ni
 se defendió de enemigos, ni los venció, sin que precedies-
 se esta consulta. De las acciones humanas ninguna es tan
 peligrosa, ni de tanto daño, ni asistida de tan perniciosas
 pasiones, embidia, venganza, codicia, sobervia, locura,
 rabia, ignorancia; vnas la ocasionan, otras la admiten. Es
 muy difícil el justificar las causas de vna guerra: muchas
 son justas en la relacion, pocas en el hecho; y la que raras
 vezes es justificada con verdad, es mas raro limpiarle de
 circunstancias que la disfamen. Las que Dios no manda,
 desventuradamente se aventuran; en las que él manda, no
 es dispensable sin consultarle, y sin su decreto el nombrar
 Capitan General que gobierne en ellas. Lo que en el Testa-
 mento Viejo despachò el coloquio con Dios, oy lo negocia
 la oración à Dios, los sacrificios. Los hombres juzgan de
 otros: por lo que saben, es poco: por lo que ven, es corto:
 por lo que oyen, es dudoso: por felices successos, tiene me-
 nos riesgo: y el engaño mas honesta disculpa; mas ninguna
 desquita los arrepentimientos de los dias, y de las ocasiones.
Victorias conseguidas por estos medios, medios son de ven-

simientos, y persuasión para ruinas. Es materia que está fuera de la presumpcion del sexo humano.

Adviertase, que no solo se ha de pedir à Dios nombre Capitan, sino que se ha de saber pedir: no para que los embie, ni los mande con las ordenes solas, sino quien vaya delante en la guerra, y en el peligro: *Quis ascendet ante nos contra Chananeum?* No basta que vaya con ellos, si no va delante. Mas importa que yendo delante le vean los soldados pelear à él, que no que yendo detrás vea él pelear à los soldados, quanto es mas eficaz mandar con el exemplo, que con mandatos: mas quiere el soldado llevar los ojos en las espaldas de su Capitan, que traer los ojos de su Capitan à sus espaldas. Lo que se manda se oye, lo que se ve se imita. Quien ordena lo que no haze, deshaze lo que ordena: *Dixit Dominus, Iudas ascendet.* Breve, y ajustado decreto. Elijeles el General, y con la condicion que le piden. Dixeron: *Quis ascendet ante nos? Quien subirá à delante de nosotros?* Responde: *Judas subirá.* Saber pedir à Dios es el arte de alcanzar lo que se pide.

Et ait Iudas Simeoni fratri suo: Ascende mecum in sortem meam, & pugna contra Chananeum: ut & ego pergam tecum in sortem tuam. Et abiit cum eo Simeon. El pueblo pidió Capitan à Dios, que subiesse delante de ellos: diósele Dios con promessa de la victoria; *Dixitque Dominus: Iudas ascendet: ecce tradidi terram in manibus eius.* Pues como Judas, siendo él solo nombrado, dize à su hermano Simcon, que suba con él, y parte con otro el cargo que Dios le dió à él solo? Parece desconfianza de la victoria que le prometió: esto parece, mas no lo es. Toca al Dios de los Exercitos nombrar el General, y dar la victoria, que puede dar él solo; empero dexa los medios al hombre. Por esso dixo San Pedro Crisologo en el Sermon de Lazaro: *Inter divinas virtutes humanum Christus requirit auxilium.* Dexó à Judas el hazer las confederaciones, y alianzas: sabia que era advertido en hazerlas. Hizola con su hermano Simeon, no por hermano, que todos

lo eran, sino por mas vecino à su Tribu; cuyas Ciudades estaban, no solo juntas, sino mezcladas: por mas amigo con experiencias repetidas. El socorro apartado, menos dañoso es quando se niega, que quando se tarda: previenese el que no le espera: engañase el que le aguarda: emprehende lo que solo no pudiera juzgandose asistido, y hallase solo. Por esso dize el Espiritu Santo en los Proverbios: *Mejor es el amigo cerca, que el hermano lexos.* En nuestro caso ay cerca hermano, y amigo: Quien haze liga con Principe distante, prevengase à quejar de si, si viene despues que le huvq menester; y si no viene, de él, y de si.

Entregò Dios en las manos de Judas al Cananeo, y al Pherzeo: y degollaron en Bezec diez mil hombres. Y ballaron à Adonibezec en Bezec, y pelearon contra èl, y vencieron al Cananeo, y al Pherzeo. Empero huyò Adonibezec: siguieronle, y aprisionaronle, cortandole las extremidades de sus manos, y de los pies. Y dixo Adonibezec: Setenta Reyes cogian las migajas que me sobraban debaxo de mi mesa, cortadas las extremidades de las manos, y de los pies: como yo lo bize, assi lo hizo Dios conmigo. Llevaronle consigo à Jersusalem, y alli murió.

Guerra que es instrumento de la venganza de Dios en sus enemigos, en su justicia se justifica: assistir à la causa de Dios, es ser ministros suyos: ser medio de su providencia, escalificacion de la victoria. Cogen à Adonibezec, y cortanle las extremidades de los pies, y manos: y confiessa èl mismo, que Dios hizo con èl, lo que èl con setenta Reyes. Sepan setenta Reyes, que pueden ser despedazados de vno: y sepa el que los despedazò, que puede ser despedazado, y que cada vno se condena en lo mismo que haze padecer, à padecer lo mismo.

Enojòse Dios con su Pueblo: Por què? Porque mandandole que no perdonasse à sus enemigos, los perdonò. Quien perdona à los enemigos de Dios, no es piadoso por Dios, es revelado contra Dios. Excitó Dios por esto enemigos que le oprimieron: abrióles los ojos la calamidad que

que es el colirio de los que ciega el pecado. En el capitul. 4. *Adideruntque filij Israel facere malum in conspectu Domini post mortem Aod; & tradidit illos Dominus in manus Iabin Regis Chanãam, qui regnavit in Asor.* Quando entrega Dios vna Republica, ò vna Nacion en manos de sus enemigos, negociacion es de sus culpas. El pecado es periodo de los Imperios, y la clautula de las dominaciones, y exercitos. Menos haze lo que los enemigos pueden, que lo que las culpas merecen. Quien quisiere vencer, no dexee vencer de las ofensas de Dios: *Erat autem Debora a prophetis uxor Lapidoth, quae iudicabat populum in illo tempore: quae misit, & vocavit Barac filium Abinoem de Cedes in Nephthali, dixitq; ad eum: Praecipit tibi Dominus Deus Israel. Vade, & duc exercitum in montem Thabor, tollesque tecum decemmillia pugnatorum de filiis Nephthali, & de filiis Zabulon. Ego autem adducam ad te in loco Torventis-Cison, Sisaram Principem exercitus Iabin, & currus eius, atque omnem multitudinem, & tradam eos in manu tua. Dixitque ad eam Barac: Si venis mecum, vadam; si nolueris venire mecum, non pergam. Quae dixit ad eum: Ibo quidem tecum: sed in hac vice victoria non reputabitur tibi, quia in manu mulieris tradetur Sisara. Surrexit itaque Debora, & perrexit cum Barac in Cedes.* Dize Debora à Barac, que Dios le manda que vaya à la guerra con diez mil hombres, y que vencerà à sus enemigos; y él responde à Debora, que si ella vá con él, irà, y si no, que no irà. Parece desconfianza de la palabra de Dios, y que duda de que yendo solo tendrá la victòria. Responde Debora: *Yo irè; empero esta vez no se atributrà à ti la victòria, porque Sisara serà vencido de vna muger. Dicho esto, Debora se levantò, y fue con Barac à Cedes.*

La mas recondita doctrina militar se abrevia en este suceso. Si yo sè defanudarla de las palabras, deberanme los Principes, y soldados la mas vtil leccion. Llevar Barac consigo à Debora muger, con quien, ò por quien habla Dios, no es desconfiar de su promessa, sino acompañarse de su ministro. Quiere ir, porque le dize Debora que vaya de parte de

Dios; y nõ quiere ir sin Debora, muger santa, favorecida de Dios: obedece el mandato, y reverencia la mensajera. Quiense acompaña de los favorecidos de Dios, assegurar quiere lo que por ellos les manda Dios.

Baxemos à lo Politico. Mandar ir à la guerra à otros; y si es necessario, no ir quien lo manda, aun en vna muger no lo consiente Dios. Por esto fue Debora con Barac, luego que él dixo no iria, si ella no iba. Los instrumentos de Dios no rehusan poner las manos en lo que de su parte mandan à otro que las ponga. Esto en Barac fue obedecer, y en Debora dár la orden, y saberla dár: ser ayuda al suceso, no inconveniente. Puso Dios este exemplo en vna muger, porque ningun hombre le pudiesse rehusar, y porque quien le rehusasse fuesse tenido por menos que muger.

No es menos importante la doctrina que se sigue. Dizè Debora, que irà con Barac; empero que la victoria de Sisara no seria fuya, sino de vna muger: cosa que parece avia de disgustar à Barac, y defazonarle, y orden en que retrocedia con disfavor suyo la gloria, que se le prometió solo en la orden primera. No obstante esto Barac fue, y obedeciò.

Quantas plazas se han perdido? Quantas ocasiones? Y por ellas batallas de mar, y tierra, solo por llevar, ó no la avanguardia, tener este, ó aquel puesto, lado izquierdo, ó derecho? Sobre quien ha de dár las ordenes, y à quien toca mandar? Son tantas, que casi todas las pérdidas han sido por estas competencias, mas que por el valor de los contrarios. Generales, y Cabos que gastan lo belicoso en porfiar vnos con otros, al cabo son la mejor disposicion para la victoria del enemigo. Hombres que no quieren que mande mas la necesidad del socorro, que sus puntillos; y la oportunidad en acometer, que su presumpcion, en mas precio tienen el entonamiento, que la victoria. A los que no concierta el bien publico, mas debe temerlos el que los embia, que quien los aguarda. Y es de advertir, que esto es por medios personales, y sobre ir à cosa contingente; empero

Barac en jornada, que le manda Dios hazer, donde la victoria era indubitable, pleytea el que Debora muger vaya con el, asegurando en su compañía el sucesso. Y diziendole Debora que irá, mas que la gloria de la muerte de Sisara no ha de ser suya, sino de otra muger, cuyo nombre fue Iahel; mostró sentimiento, no porfió, no alegó el sexo, ni el ser electo por Capitan General él solo: contentóse con la mayoría de obedecer, y con el merito de no replicar: venció exercito formidable; borró con su propia sangre los blasones de tan innumerable soberbia; obligó á que Sisara desconfiasse del carro falcado, y huyesse: llevaronle vergonzosamente sus pies á la casa de Iahel, que recibió blanda, y le habló amorosa, y le escondió diligente donde descansasse: pidióle agua, fatigado de la sed; dióle á beber en su lugar leche: bebió en ella sueño, que no se contentó con ser hermano de la muerte, sino padre: dormido le pasó con vn clavo, que arrancó las sienas: buscó provida la parte mas sin resistencia al golpe, y mas dispuesta á perder luego todos los sentidos con él. Desempeñose la promessa, que por Debora hizo Dios á Barac, y á Iahel. Barac venció á fuerza de armas, asistido del poder de Dios: Iahel, como muger llamándole, *mi Señor*, escondiendole, y regalándole con astucia prudente (esto significa la voz Hebrea) cada vno con las armas de su naturaleza. De qué otro ingenio pudo ser estratagemas tan á proposito, como al que pide agua para matar su sed, darle leche para matarle la vida, y acostarle en la muerte? No es menos ofensiva arma la caricia en las mugeres, que la espada en los hombres; de esta se huye, y esótra se busca. Cante Debora igualmente las hazañas de Barac con todo vn exercito, y las de Iahel con vn clavo. Aquellas costaron de mucho hierro, y sangre; esta de poco hierro, y leche. En la causa de Dios tanto vale vn clavo, como vn exercito; y la leche combate, y es municion, y no alimento.

En viendose vengados, y defendidos buelven á pecar; y de nuevo provoca el Pueblo de Dios con delitos su eno-

Jo: castigalos al instante con los Madianitas, desolandoslos. La mayor piedad de Dios con su Pueblo, fue el castigarle à raiz de la culpa, y prevaricacion, sin dilatar en su paciencia el castigo, favor que no hizo à otros. No es opinion mia, es aforismo sagrado, que yo advertì con admiracion religiosa en el libro 2. de los Machabeos, cap. 6. vers. 13. *Et nim multo tempore non sinere peccatoribus ex sententia agere, sed statim ultiones adhibere: magni beneficij est indicium. Non enim sicut in alijs nationibus Dominus patienter expectat, ut eas, cum iudicij dies advenierit, in plenitudine peccatorum puniat.* Mas le ha de temer por el pecador la paciencia de Dios, que el castigo: aquella le agrava, y le crece, quanto le dilata: este advierte al pecador, y le corrige. Republica tolerada en pecados, y abominaciones en la paciencia de Dios, atesora ruina. Las palabras referidas son doctrina, y pronosticos, no por conjeturas de los semblantes del Cielo, sino por palabras dictadas del Espiritu Santo. Estaba el Pueblo de Dios en poder de sus delitos, y por esso en el ultimo peligro: clamò à Dios, para que le rescataste del poder de los Madianitas, que yà tenian reducidos à ceniza sus campos, y fortalezas. Arma Dios à Gedeon en su defensa: No ay mas pérdida, que apartarse de Dios, ni más ganancia, que bolverse à él. Manda à Gedeon juntar gente, y formò numerosissimo exercito.

A la pluma se ha venido lo mas importante del Arte Militar. Solo Dios pudo, y supo enseñarlo, y verificarlo: doctrina, y hazaña suya es. No está la victoria en juntar multitud de hombres, sino en saber desecharlos, y elegirlos. El numero no es fuerza: confia, y burla mas que vence. Muchos suelen contentarse con ser vocablo, y blasòn: en no los temiendo la vista, el corazon los desprecia: mas dàn que hazer à la Arithmetica, que à los contrarios. La multitud es confusion, y la batalla quiere orden. Pocas vezes es la fanfarria defensa, muchas ruina. Digalo Dios, porque no aya duda en tan importante advertimiento, cap. 7. de los

Los Juezès: *Dixitque Dominus ad Gedeon: Multus tecum est populus, nec tradetur Madian in manu eius, ne gloriatur contra me Israel, & dicat: Meis viribus liberatus sum.* Reparò Dios en que era mucho el Pueblo que Gedeon llevaba consigo, y dixo, que no le entregaria à Madian: y la causa, porque no se alabe Israel, y diga: *Con mis fuerzas me libré*, enseñando, que la fuerza la estimarán por la multitud. Y para que sepan disponer sus empreffas, añade: *Loquere ad populum, & cunctis audientibus prædica: Qui formidolosus, & timidus est, revertatur. Recefferantque de monte Galaad, & reversi sunt ex populo viginti duo millia virorum: & tantum decem millia remanserunt.* Dos vezes mas eran los cobardes, y medrosos que se bolvieron, que los valientes que se quedaron: en que se conoce el peligro de los exercitos grandes que llevan muchos, y tienen pocos: acometen como infinitos, y pelean como limitados; mas seguridad es que los despidan, que no que se huyan: no es el acierto muchos, sino buenos: junta los cobardes el poder, y descabalalos el miedo: el timido, aunque le lleven à la guerra, no vá à ella: son los cobardes gasto hasta llegar, y estorbo en llegando. El que aguarda à conocerlos en la ocasion, tan necio es, como ellos cobardes: nada se les debe dár con tanta razon, como licencia. Por esto mandò à Gedeon Dios pregonasse, que los cobardes, y medrosos se bolviesfen; y de treinta y dos mil se bolvieron los veinte y dos.

Y po que no solo basta expeler del exercito los cobardes, sino los valientes, que lo son con su comodidad, achá que no menos peligroso: *Dixit Dominus ad Gedeon: Adhuc populus multus est: duc eos ad aquas, & ibi probabo illos: & de quo dixerò tibi ut tecum vadat, ipse pergat: quem ire prohibuero, revertatur.* Cumque descendisset populus ad aquas, dixit Dominus ad Gedeon: *Qui lingua lambuerint aquas, sicut solent canes lambere, separabis eos seorsum: qui autem cubatis genibus biberint, in altera parte erunt. Fuit itaque numerus eorum qui manu ad os projiciente, lambuerant aquas, trecenti viri.*

omnis autem reliqua multitudo sexo poplite biberat. Et ait Dominus ad Gedeon: In trecentis viris qui lambuerunt aquas, liberabo vos; & tradam in manu tua Madian: omnis autem reliqua multitudo revertatur in locum suum. Quedaron de treinta y dos mil, diez mil: y aun dize Dios, que son muchos: desecha por superfluo lo que no es vtil; dize, que les lleve á las aguas, y que los piuebe; que los atentos á la ocasion, y que por hallarse prompts á lo que se ofreciere, bebieren en pie salpicandose con el agua las bocas, que es mas lamer como perros, que tragar; que estos aparte, y solos estos lleve: y que á todos aquellos que por beber mas, y con mas descanso, y mas á satisfaccion de su sed, doblando las rodillas bebieren de bruces, los despida, y embie á su tierra. Estos acomodados fueron nueve mil y setecientos, y los despidió: y los que pospusieron su comodidad á su obligacion, solos trecentos: y con estos solos le mandó Dios que fuesse; vtil advertencia, y temeroso exemplo para los Príncipes.

Si de vn exercito junto por Gedeon de treinta y dos mil hombres, se hallaron veinte y dos mil cobardes, y nueve mil y setecientos acomodados, y solos trecentos valientes, y sin aquel achaque, y por esso solamente vtiles, y dignos de la victoria, que se debe temer, y expurgar en los exercitos de aquel, y de mayor, y menor numero? Valientes con su comodidad solo difieren en el nombre de los cobardes, no en los efectos. Ser inutil por tener temor de otro, ó por tenerse amor á si, no es diferente en las obras. No hallarse en la ocasion, por no dexar de comer, por acabarse de vestir, ó amar á su gusto, por no dexar de dormir algo mas, ó por dormir desnudo, es huir sin moverse: y no es menos infame, que corriendo. Medrosos, y valientes acomodados, no son gente de cuenta. Por esso aunque vayan treinta y vn mil y setecientos, no hazen numero, y trecentos solos lo hazen. No ha de juntar los exercitos la Arithmetica, sino el juicio. En los exercitos del guarismo halla el suceso muchos yerros en las sumas: echale fuera muchas partidas.